

La vida en el Colegio Trilingüe a través del bachiller Juan Escribano, catedrático de griego de la Universidad de Salamanca en la segunda mitad del siglo XVI *

Life at the Trilingual College through Bachelor Juan Escribano, Professor of Greek at the University of Salamanca in the Second Half of the 16th century

Francisco Javier Rubio Muñoz**
Universidad de Salamanca

DOI: <https://doi.org/10.20318/cian.2017.3945>

Recibido: 04/04/2016
Aceptado: 26/09/2017

Resumen: En esta investigación abordaremos la figura del bachiller Juan Escribano, regente de griego en el Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca, la cual no ha sido objeto de un estudio pormenorizado a pesar de su importancia para el helenismo durante la segunda mitad del siglo XVI. Escribano sobresalió por sus labores docentes y por su entrega hacia el Trilingüe, institución en la que trabajó y vivió gran parte de su vida. Sin embargo, a pesar de su dedicación, la con-

Abstract: This paper aims to address the figure of bachelor Juan Escribano, professor of Greek at the Trilingual College of the University of Salamanca. Despite its importance to Hellenism during the second half of the 16th century, he has not been the subject of a detailed research. Escribano excelled in their teaching and their devotion to the Trilingual, institution where he worked and lived more than half of his life. However, living in the school was difficult, due to the bad be-

* La presente investigación se enmarca en el Proyecto de Investigación "Las Universidades Hispánicas (siglos XV-XIX): España, Portugal, Italia y México. Historia, saberes e imagen" (HAR 2012-30663), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

** kopolo@usal.es

vivencia en el Colegio fue difícil debido al mal comportamiento de los colegiales y a la gestión negligente de la mayoría de sus vicerrectores, con los que el helenista mantuvo, casi siempre, una tensa relación.

Palabras clave: Juan Escribano, Universidad de Salamanca, Colegio Trilingüe, Hellenismo, Catedrático.

havior of College students and negligent management of most of its vice presidents, with whom Juan Escribano maintained a tense relationship many times.

Keywords: Juan Escribano, University of Salamanca, Trilingual College, Hellenism, Professor.

Enfádanme los dichos y los echos
de un viejazo importuno que visita
los antes y ordinarios que nos quita.

Coplilla satírica de Naveda,
colegial trilingüe¹.

1. Introducción

La figura del bachiller Juan Escribano, regente de griego en el Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca, no ha sido objeto de una investigación pormenorizada. A día de hoy no existen estudios que se hayan centrado en este profesor salmantino, y eso a pesar de que fue, como señalaba López Rueda, una eminencia en el helenismo durante la segunda mitad del siglo XVI². Coetáneo a otros personajes mucho mejor delineados y conocidos como fueron Fray Luis de León, Martínez de Cantalapiedra y Gaspar de Grajal, el helenista Juan Escribano pasó discretamente por el Estudio salmantino, debido, en parte, a su carácter introspectivo y a su vida modesta.

Como señalan las fuentes, Escribano sobresalió por sus labores docentes y por su entrega hacia el Trilingüe, institución en la cual trabajó y vivió gran parte de su vida. Sin embargo, pesar de su dedicación y sus vastos conocimientos de la lengua griega, los frutos de su trabajo fueron pocos, con unos colegiales díscolos que dificultaban no sólo la enseñanza sino también la propia convivencia entre los muros del Trilingüe. A ello se sumaba la nefasta gestión de la mayoría de sus vicerrectores, los cuales, con alguna excepción, no mantuvieron una relación demasiado estrecha con el regente de griego. Las causas de ello radicaban, precisamente, en la oposición frontal

¹ Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca (AUSA), Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 283.

² López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI* (Madrid: CSIC, 1973). López Rueda es el único que trata algo sobre Juan Escribano, y lo hace de una forma somera dentro de la época de León de Castro.

que encontraban en el helenista a la hora de realizar sus desmanes, lo cual quedó materializado en las continuas denuncias que éste realizaba sobre las irregularidades que se producían en el Colegio.

De poco valió la actitud activa del bachiller Escribano ante unos visitantes demasiado permisivos y poco rigurosos con vicerrectores y colegiales. Los argumentos del regente de griego no sólo fueron incapaces de solucionar los problemas del Trilingüe, sino que, paradójicamente, le llevaron a una situación insostenible de exclusión e incluso de riesgo para la integridad de su persona.

Así pues, las primeras décadas del Colegio Trilingüe, desde su fundación en 1550, estuvieron ligadas a la vida del bachiller Juan Escribano, y de su testimonio podemos saber un poco más tanto del funcionamiento del Colegio como de la propia existencia y carácter del helenista³. De este modo, Juan Escribano se convirtió simultáneamente en narrador de los sucesos del Trilingüe y de los de su propia vida.

De los hechos que relata en los interrogatorios llevados a cabo en las visitas se infiere que, a pesar de la presencia de un preceptor tan “perito” en la enseñanza del griego, y de otras figuras como El Brocense, la trayectoria del Colegio Trilingüe fue bastante caótica, con constantes quejas por parte del claustro que aludían al gasto excesivo y a la conflictividad de la mayoría de los colegiales. Esto se saldaría, tras varios intentos de venta o de cierre del edificio, con la clausura temporal a finales del siglo XVI, poco después de la muerte de Juan Escribano, uno de sus principales valedores.

2. *El bachiller Juan Escribano y el colegio trilingüe*

Hablar del bachiller Juan Escribano es hablar de la vida del Colegio Trilingüe desde prácticamente sus inicios hasta su primer cierre en 1588, dos años antes de la muerte de nuestro helenista. A pesar de su proceso inquisitorial y su estancia en prisión, la documentación reivindica la figura del bachiller Escribano como la de un profesor de griego ejemplar, siendo uno de los pocos miembros que se preocupaba por el buen funcionamiento del Colegio⁴.

³ La fundación del Colegio Trilingüe fue ordenada por el visitador D. Diego Enríquez de Almansa, obispo de Coria, en 1550, aunque su apertura tendría efectos hasta cuatro años más tarde. Cf. López Rueda, *Helenistas españoles*, 87 y ss.

⁴ Algunos aspectos académicos han sido señalados por López Rueda; con él coincidimos en señalar los numerosos elogios dedicados a Escribano. López Rueda, *Helenistas españoles*, 98 y ss.

Juan Escribano fue un personaje discreto, de condición modesta, que apenas hubiera dejado rastro documental de no haber sido un regente de griego entregado al buen funcionamiento del Colegio Trilingüe. Este hecho es importante a nivel de reconstrucción de algunos rasgos de su vida, ya que la documentación universitaria es rica en datos sobre dicha institución en lo que respecta a la segunda mitad del siglo XVI. Concretamente, a través de los Libros de Visitas del Trilingüe, algunos Libros de Claustros del Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca o los Libros de Pruebas testificales de cursos, lecciones y grados, es posible esbozar su recorrido en los años que pasó por la Universidad desde momentos anteriores incluso a ser catedrático⁵.

El bachiller Escribano nació alrededor de 1533 en Salamanca según sus propias declaraciones en algunos interrogatorios de las visitas realizadas al Colegio Trilingüe⁶. Poco más se sabe de sus primeros años de vida, los cuales presumiblemente se habrían sucedido en un ambiente humilde. Cabe la posibilidad de que en su juventud quedase huérfano tempranamente; nada se sabe de su familia. Además, en su primer testamento dejaba como herederos “al Colegio de los niños Huérfanos de la dicha ciudad de Salamanca, de las ropas pardas, que están [...] junto a las casas del conde de Monterrey”⁷. Esto podría denotar un vínculo importante con dicha institución, lo cual, sumado a que no se citan familiares en su testamento –ni tan siquiera lejanos– nos hace pensar que Escribano o bien no conoció a sus padres o éstos murieron pronto; su carácter solitario también apoyaría esta hipótesis.

Algo más conocemos de su formación académica. La documentación universitaria demuestra que Escribano alcanzó el grado de bachiller en Teología en septiembre de 1555⁸. Los Estatutos de la Universidad de Salamanca ordenaban concluir cuatro cursos de Teología antes de poderse graduar en dicha láurea, y era requisito indispensable ser bachiller en Artes⁹.

⁵ Los Libros de Visitas del Colegio Trilingüe que hemos utilizado se corresponden con las signaturas 2134 (visitas entre los años 1560-74) y 2135 (visitas entre 1574-88).

⁶ Así, en la visita efectuada el 3 de febrero de 1563 por el rector don Pedro de Manrique, el maestro Francisco Sánchez y el doctor Juan del Castillo, Juan Escribano contaba con 30 años y dijo ser natural de Salamanca. AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 43 r.

⁷ Archivo Histórico Provincial de Salamanca (AHPSa), Protocolos Notariales (PN), leg. 4623, fol. 79 r.

⁸ AUSA, Registros de Pruebas testificales, leg. 590 (1555-1556), fol. 48 r.

⁹ *Estatutos hechos por la Universidad de Salamanca. Recopilados nuevamente. Año de 1625*, Salamanca, Diego Cusio, 1625; Edición facsímil al cuidado de Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares, (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990), Título XXVIII; Francisco Javier Rubio Muñoz. *El profesorado en las Universidades Hispánicas del siglo de Oro. El caso de Salamanca y sus proyecciones*. Tesis doctoral inédita, (Salamanca, Universidad de Sala-

Por tanto, tenemos a Juan Escribano como bachiller artista hacia 1551, un momento en el que ya mostraba gran interés por las lenguas antiguas. Ese mismo año firmaba una petición a título de oyente en la que solicitaba al claustro de la Universidad que el maestro Alonso de Montemayor continuase con sus lecciones de caldeo “para la inteligencia de la Sagrada Escritura y otras cosas particulares que en ella hay que no se pueden entender en la [lengua] hebreaica”¹⁰.

Así pues, el paso por las aulas salmantinas de Juan Escribano como estudiante humanista coincide, en el ámbito filosófico-teológico, con la enseñanza que impartieron grandes teólogos como fray Melchor Cano (1546-1552) o fray Domingo de Soto (1552-1560), ambos catedráticos de Prima de Teología; Gregorio Gallo, catedrático de Biblia entre 1540 y 1579 o Fray Gaspar de Torres, su padrino en la concesión del grado de Bachiller, que a la sazón era catedrático de Lógica Magna (1549-1584)¹¹. El bachiller Escribano también habría tenido como profesores, en lo que a estudios filológicos se refiere, al citado Alonso de Montemayor, egregio hebraísta, quien desempeñó la cátedra de Hebreo entre los años 1549-1553; Hernán Núñez “el Pinciano”, también conocido como “el Comendador de Griego” quien estuvo al frente de la cátedra de Griego entre 1523 y 1553, y León de Castro, profesor de esta disciplina entre 1553 y 1576, además de catedrático de prima de Gramática entre 1549 y 1585, y, por tanto, coetáneo a Escribano en su etapa como regente en el Trilingüe¹².

La situación de los profesores universitarios en lenguas era, en general, bastante precaria, sobre todo si lo comparamos con sus colegas juristas¹³. Escribano fue regente de un partido (o catedrilla) de griego desde 1559 hasta su muerte en 1590, como así muestra el claustro de diputados del 25 de mayo de ese año en donde “proveyeron de la regencia de griego del Colegio Trilingüe desta Universidad al bachiller Juan Escribano, con partido de

manca, 2017), 205. A pesar del examen de los libros de matrícula y de las actas del grado de bachiller en Artes, no hemos hallado la colación de dicho grado para Juan Escribano, debido a que existen lagunas en la documentación universitaria de esa época.

¹⁰ López Rueda, *Helénistas españoles*, 136; AUSA, Libros de Claustros (Claustros), leg. 21 (1551-1552), fol. 13 v.

¹¹ Enrique Esperabé de Arteaga, *Historia pragmática é interna de la Universidad de Salamanca*, 2 (Salamanca, Imprenta y librería de Francisco Núñez Izquierdo, 1917), 296-298 y 413.

¹² Esperabé de Arteaga, *Historia pragmática*, 309-310.

¹³ Para entender el contexto general de las humanidades en la época, el clásico estudio de Luis Gil pone de manifiesto la situación desfavorable del griego, el latín y otras lenguas con respecto a otras disciplinas. Luis Gil Fernández. “Los profesores universitarios”. *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*. (Madrid: Technos, 1997), 371-394.

20.000 maravedís en cada un año e de comer en el dicho Colegio segund y como se daba al bachiller Diego Hernández”¹⁴.

Para entender el vínculo del bachiller Escribano con el Colegio Trilingüe es necesario echar una mirada a su historia, la cual carece de un estudio sistemático de envergadura. El Trilingüe, como institución, sólo ha sido abordado por la profesora Ana Carabias en un trabajo sintético sobre su a la evolución a lo largo del periodo moderno¹⁵. Se trata de una historia plagada de altibajos con momentos de cierre y de reapertura. En sus inicios, el Colegio estaba formado por doce colegiales becados: dos estudiantes de hebreo, tres de griego y cuatro retóricos, más el vicerrector –presbítero– y los regentes de griego y hebreo, a los que se sumaba otro profesor de retórica que vivía anexo al Colegio. Completaban el panorama veinte porcionistas –los cuales se mantenían de su bolsillo–, cuatro familiares y un cocinero. Regentes y vicerrector formaban a los colegiales por medio de dos lecciones sobre las diversas disciplinas aludidas. Además, velaban por la instrucción moral y por el buen comportamiento de sus estudiantes, los cuales, como veremos, no fueron precisamente dóciles.

La relación de los catedráticos del Trilingüe para con su Colegio y sus colegiales estaba fundamentada, por un lado, en cuestiones docentes. Los estatutos del Colegio establecieron en 20.000 maravedís el salario de los regentes de griego y hebreo por sus dos lecturas diarias¹⁶. Así lo aseguraba Juan Escribano, el cual, en 1574, decía que “ha quince años que estoy en el Colegio Trilingüe con el partido que entré, que son 20.000 maravedís por dos lecciones que leo, una de gramática griega en las Escuelas menores, otra de un libro en las mayores [...]”¹⁷. Juan Escribano, según el registro de

¹⁴ AUSA, Claustros, leg. 28 (1558-1559), fol. 52. Sin embargo, en el juramento de la constitución decimocuarta del 1 de mayo de ese mismo año ya aparecía como catedrático. AUSA, Claustros, leg. 28 (1558-1559), fol. 50 r. Por otro lado, los inicios en su cátedra también se infieren de su propia declaración: en 1574 decía que llevaba quince años sirviendo a la Universidad de Salamanca antes de que la Inquisición lo mandase a prisión. Vicente Beltrán de Heredia, ed., *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, 4 (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1972), 290. Esperabé de Arteaga, *Historia pragmática*, 314.

¹⁵ Ana María Carabias Torres, “Evolución histórica del Colegio Trilingüe de Salamanca: 1550-1812”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 3 (1983): 143-158. También el profesor Luis E. Rodríguez-San Pedro cita algunos aspectos sobre el Trilingüe a raíz de la donación de la biblioteca de Gonzalo Correas, catedrático de griego en la primera mitad del siglo XVII, a los fondos universitarios. Luis E. Rodríguez-San Pedro, “El Humanista Gonzalo Correas y su biblioteca salmantina (1631). Apunte valorativo”. *Studia Historica. Historia Moderna*, 4 (1986): 93-101.

¹⁶ Carabias Torres, *Evolución histórica*, 147.

¹⁷ Beltrán de Heredia, *Cartulario*, 290.

visitas de cátedras, enseñaba la cátedra de medianos en invierno de nueve a diez de la mañana y lecciones de gramática de dos a tres de la tarde, mientras que en verano lo hacía de ocho a nueve y de tres a cuatro respectivamente¹⁸.

Por otra parte, las cuestiones privadas se mezclaban con las académicas, dado que nuestro bachiller, al igual que el resto de miembros pertenecientes al Colegio, tenía la obligación de habitar en él. Como veremos, esto le traería no pocos problemas, haciéndose cada vez más difícil su convivencia con colegas y vicerrectores que, generalmente, mostraban bastante dejadez en sus tareas y obligaciones.

Los testimonios de Juan Escribano, recogidos en las múltiples visitas que se realizaron al Trilingüe, muestran a un hombre crítico con la mayoría de los vicerrectores, ya que de su controvertida gestión dependió la trayectoria fluctuante de dicha institución. En este sentido, podría decirse que las relaciones del regente de griego con los vicerrectores fueron, en general, distantes, aunque siempre acordes con la mejor o peor actuación de éstos al frente del Trilingüe. Veamos, pues, algunos rasgos de la vida de Juan Escribano, paralelos al devenir del Colegio Trilingüe.

3. Unos colegiales díscolos

Gran parte de las complicaciones en las primeras décadas de vida del Colegio se debe al mal comportamiento de la mayoría de colegiales, prebendados y familiares que nutrieron sucesivamente a la institución, aderezado con unos vicerrectores en su mayoría incompetentes –aunque con alguna excepción–, absentistas y preocupados por su propio beneficio.

Entre este ambiente enrarecido sobresalió, al menos hasta su proceso inquisitorial, el rigor y la entrega de Juan Escribano, lo cual se puede entrever a lo largo de las visitas del Trilingüe, bien examinando sus propios testimonios o bien a través de lo que otros decían de él. Así, durante la visita realizada el 14 de marzo de 1562, por medio de la declaración de nuestro helenista se descubre un libelo compuesto por uno de los colegiales que, debido al repaso que hace a los visitantes y al propio Escribano, hemos querido reproducir en su totalidad:

¹⁸ López Rueda, *Helenistas españoles*, 95-96.

Enfádanme los dichos y los echos
 de un viejazo importuno que visita
 los antes y ordinarios que nos quita.
 Enfádame también en gran manera,
 que quada vez que viene afirme y diga
 que perdona por ser la vez primera.
 Enfádanme rector y visitantes
 con gestos alagüeños lisongeros
 que se hacen entre manos consejeros.
 Enfádame que, pudiendo visitarnos
 de dos a dos meses o un poco antes,
 cada ocho días vengan a matarnos.
 Enfádame que, dando aquesta cuenta
 al tiempo que vinieren, aunque tarde,
 quieran cada día aquí pedir cincuenta.
 Enfádame que vengan concertados
 de que si algún delicto, aunque chiquito,
 cayamos, digan luego sean multados.
 Enfádame que vengan ya hablados
 para que a los rhetóricos reprueben
 y no miran que están mal informados.
 Enfádanme también visitantes
 que, con información mala y perversa,
 a los griegos ensalçen con loores.
 Enfádame también que, aunque palabra
 no açierten éstos mesmos y se yerren,
 se dexen engañar y los aprueven.
 Enfádame también que digan que hacen
 milagros estos mesmos, si unos versos
 duros y muy vellacos les mostrasen.
 La locura me enfada de un viejazo
 que multa sin mirar bien lo que hace¹⁹.

Tratándose de una composición satírica, algunas de las quejas que menciona no dejan de tener un trasfondo de verdad, sobre todo en la labor de algunos visitantes poco discretos y probablemente relacionados más allá de lo académico con algunos miembros del Colegio. Por otro lado, el

¹⁹ AUSA, *Visitas Trilingüe*, leg. 2134, fol. 283.

“viejazo” al que hace mención no es otro que Juan Escribano, que contaba con unos treinta años por aquella época y, con un aspecto seguramente enfermizo²⁰. En cualquier caso, parece ser que los colegiales de griego tenían mejores atenciones que los retóricos, y el autor de los versos culpa de ello al helenista. Éste, además, fue quien destapó el asunto cuando un tal Ayala, colegial, “mostró a este declarante unos enfados que dizen los avía hecho Montesinos y Naveda, entrellos uno dellos, los quales eran contra los visytadores e visitas e contra este declarante”²¹. Finalmente el propio Naveda, colegial, confesó haberlos escrito de su letra, aunque Andrés Osorio, otro estudiante, señaló que “se hizieron en la cámara de Montesinos”. Preguntado éste, dijo que no eran los únicos “enfados”, y tuvo la osadía de recitar otros de su propia cosecha: “enfádame un Colegio de palillos/ con siete de ordinario cada día/ el qual esta enbutido de chiquillos”²².

Como veremos, el difícil comportamiento de los colegiales será la nota predominante en la vida del Colegio, lo cual no era atajado por los castigos de los visitadores. Ejemplo de ello fue la sanción contra el autor de los versos: una multa de diez días de ordinario y dos docenas de azotes fue el castigo que recibió el tal Naveda, bastante laxo como se puede imaginar²³.

4. Vicerrectorados de los bachilleres Cristóbal de Madrigal (1562-1565) y Cristóbal de Sagramaña (1565-1566)

El 27 de octubre de 1562, en la visita realizada por don Antonio Manrique, rector, el doctor Gutierre de Sandoval Noguero y el maestro León de Castro, Juan Escribano realizaba una crítica contra el bachiller Madrigal que se mantendrá con muchos vicerrectores: la connivencia de éstos no sólo con algunos colegiales a los que favorecía en detrimento de otros, sino también con los propios visitadores. Así, Escribano sostenía que “de aver parientes en esta casa es causa del desasosiego della” y “que anda un rumor que no se diga todo lo que pasa en las ynformaciones que los señores rector y visitadores de la universidad fazen en este Colegio, porque dizen que los señores

²⁰ El regente tenía problemas de salud relacionados con dolencias estomacales, como así lo aseguró en varias ocasiones, por ejemplo, el 9 de junio de 1562, cuando dijo “que çena en su cama por ser muy tenprana la cena del Colegio y no tener estómago para cenar a aquella hora por ser enfermo dél”. AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 23 v.

²¹ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 212 v.

²² AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 214-215.

²³ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 218 r.

rector y visytadores lo dizen después a sus amigos y que es hecharlo en la calle”²⁴.

La queja de Escribano parece que iba en consonancia con las coplillas del estudiante que vimos antes, y no era otra cosa que la indiscreción y el favoritismo de algunos miembros de la Universidad hacia personas del Trilingüe, hecho que se repetirá con asiduidad en las sucesivas denuncias del helenista en este ámbito.

Al año siguiente, preguntado sobre la gestión del vicerrector Madrigal, argumentaba que aun siendo buen hombre

es algo encogido y tímido e que siente que si algún colegial le diexese alguna cosa ásperamente que se mostraría blando y remiso [...] le parece que no tiene tanto de agrio como devría tener e que no tiene mucha auctoridad acerca de mandar a los colegiales más antiguos porque es blando como tiene dicho [...]”²⁵.

Con el vicerrector Sagramaña tampoco tuvo una relación estrecha, más bien al contrario, como se infiere de la declaración del primero, que en la visita del 1 de diciembre de 1565 llevada a cabo por el rector don Diego de Ávalos, el doctor Ambrosio Núñez y el maestro Navarro, dijo que “este declarante y Juan Escribano regente tienen poca familiaridad e no tienen la conversación ni comunicación que se requiere en el dicho Colegio”²⁶. Por su parte, el bachiller Escribano había acusado a Sagramaña de descuidar las visitas a las habitaciones de los colegiales cada mañana, razón de lo cual fue multado con 1000 maravedís²⁷.

Poco antes, el regente de griego ya había manifestado algunos inconvenientes por la convivencia con los colegiales en el Trilingüe, a la vez que se le habían concedido algunas prerrogativas elogiando su labor. Así, en el claustro pleno del 8 de noviembre de 1565, se indicaba que “atentas sus calidades, se le permite que no cene ni coma si no quisiere en el refitorio” y que “tenga dentro del dicho Colegio un mozo a su costa [...]”²⁸. La elevada consideración que la mayoría del claustro tenía de él sería una constante incluso cuando el bachiller Escribano solicitó algún aumento de salario. De este modo, es muy

²⁴ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 28v-29 r.

²⁵ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 43 r.

²⁶ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 82 r.

²⁷ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 83 v.

²⁸ AUSA, Claustros, leg. 34, fol. 158 v. La referencia aparece citada en Daniel Sánchez y Sánchez, ed., *Corpus documentale Universitatis Studii Salmantini*, 1 (Salamanca, Caja Duero, 2004), 542. Señala López Rueda que estas deferencias eran raras con los regentes. López Rueda, *Helenistas españoles*, 99.

elocuente que el claustro acordase ese mismo día aumentarle 5.000 maravedís “segund los tiempos tan caros y costosos [...] e atenta su avilidad e suficiencia en la facultad de griego”²⁹.

Sin embargo, Juan Escribano no se sentía cómodo viviendo entre las paredes del Trilingüe, petición que va a solicitar en múltiples ocasiones sin que se le fuera concedida hasta muchos años después. Así, el 6 de junio de 1566, pedía que

pues vuestras mercedes al principio vacaron esta cátedra sin anexión al Colegio e así se me proveyó, suplico a vuestras mercedes me hagan justicia de me la dexar tener fuera del colegio e misericordia que no consentir que por un poco de provecho que puedo hacer en el Colegio ponga mi vida en contingencia, de manera que después no aga ninguno, e pues vuestras mercedes an ya hecho esta merced a otros sin aver servido tanto a la Universidad e aun con aumento de partido, suplico a vuestras mercedes no me dañe el aver trabajado más e tener extrema necesidad dello [...]”³⁰.

Unos meses después, Cristóbal de Sagrameña terminaba su cargo como muchos de los vicerrectores del Trilingüe: expulsado tras una serie de hechos consumados que ponían de relieve la poca disciplina que venía denunciando el bachiller Escribano³¹. En este caso, no obstante, las acusaciones más flagrantes de permisividad no vinieron por parte del regente de griego como ocurriría con otros vicerrectores posteriores, sino por una declaración que el doctor Antonio Gallego realizó ante los visitadores en junio de 1566. En ella, tanto el doctor Gallego como su padre homónimo confirmaron que el Colegio no cerraba las puertas a sus horas, pues “muy çerca de las honçe antes de medianoche, vio este testigo estar dos hombres que no supo quién[es] eran porque estaban con disfraces de noche, con espadas y capas, pegados a la puerta del dicho colegio llamando a la dicha puerta [...]”³². Fruto de ello fue la formación de una comisión que determinó, el 2 de octubre de dicho año, la expulsión de Sagrameña del Colegio y su sustitución por el bachiller Escribano, que asumiría temporalmente –y no sería la última vez- el cargo de vicerrector.

²⁹ AUSA, Claustros, leg. 34, fol. 159 r.

³⁰ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 92 r-93 v.

³¹ Diferimos en ello de la opinión de López Rueda, el cual califica como “excelente” a la labor de Sagrameña. No creemos que la gestión de Sagrameña, a juzgar por cómo terminó, pueda calificarse de tal modo. López Rueda, *Helenistas españoles*, 90.

³² AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 97 r-98 v.

5. Vicerrektorados de Miguel Vanegas (1567-1570) y Jusepe Fajardo (1570-1571)

Desde la expulsión de Cristóbal de Sagramaña, el bachiller Juan Escribano desempeñó el vicerrektorado del Trilingüe hasta mediados de junio de 1567. Bien por descuido de los visitantes o bien por la correcta gestión del helesnista, lo cierto es que durante ese tiempo parece ser que hubo sólo una visita, y fue realizada al poco de ser nombrado vicerrektor. En ella se le encargó realizar el inventario de bienes del Colegio para hacer balance de los enseres que contaba la institución³³.

El 2 de julio de 1567 ya se citaba al maestro Miguel Vanegas como nuevo vicerrektor, el cual había tomado posesión del cargo quince días antes³⁴. Durante su mandato no se dieron altercados que alterasen demasiado el devenir del Colegio, fuera de las habituales rencillas entre colegiales.

La trayectoria intermitente del Colegio Trilingüe, como dijimos, es bastante conocida, con la supresión de cátedras o cierres del propio Colegio debido a los problemas de liquidez de la Universidad y a su mal funcionamiento, dificultades que, en general, afectaron a las cátedras de humanidades³⁵. El propio bachiller Escribano sufrió en sus carnes la precariedad laboral de aquellos que no tenían una cátedra en propiedad. Para combatirlo, la Universidad, en el claustro pleno del 1 de febrero de 1570, decidió aumentarle a "Juan Escribano, regente de Griego, 4.500 maravedís". Esto se realizó en el contexto de una comisión para el aumento de salarios de las cátedras menores (que eran realmente exigüas), a raíz de la muerte del maestro Diego Bravo, catedrático de sustitución de Filosofía, en la más absoluta miseria, "de tal manera que, aun para le enterrar, fue necesario pedir limosna"³⁶.

En la visita del 9 de junio de 1570 Juan Escribano volvía a la carga al denunciar situaciones que le parecían irregulares. En esta ocasión declaraba la falta de rigor del nuevo vicerrektor, Jusepe Fajardo, sobre todo en lo

³³ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 104 r-108 v.

³⁴ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 110 r.

³⁵ Luis Enrique Rodríguez-San Pedro, "Universidad de la Monarquía Católica", en *Historia de la Universidad de Salamanca*, 1, ed. Luis Enrique Rodríguez San-Pedro (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002), 120. Por ejemplo, como señala Beltrán de Heredia, en el claustro del 3 de marzo de 1568, se restableció la cátedra de griego que tenía el maestro Diego Cuadrado y que había sido suprimida por el visitador Jaraba, debido a que "la Universidad no tiene cátedra de gramática griega que en esto de enseñar gramática solamente se ocupe. Porque la que se lee de una a dos por Juan Escribano es solamente de media hora de gramática griega y otra media hora de construcción." Beltrán de Heredia, *Cartulario*, 243.

³⁶ José Barrientos, *Fray Luis de León y la Universidad de Salamanca* (Madrid: Ediciones Escorialenses, 1996), 387-397.

relativo a las cuentas del Colegio. Los descuidos y la dejadez de los vicerrectores, intencionales o no, eran síntoma, a ojos del helenista, de una posible corrupción que no sería exclusiva de este vicerrector. Así, decía que “solía aver veedor de los ordinarios cada semana, e después se prorrogó que fuese cada mes e agora a más de seis u ocho meses que uno es veedor, de lo qual se a murmurado en casa”³⁷. Tampoco estaba de acuerdo con la arbitrariedad de dicho vicerrector, asegurando que

las vezes que a salido a llevado cada vez familiar de casa por mozo e que esto no lo puede hazer por ser contra el aprovechamiento de los familiares, lo quales lo hacen e van con él por miedo que no los despida, e que en esto del despedirlos el señor rector provea en ello porque algunos despide contra voluntad de todo el Colegio, e rezibe otros que le parece [...]”³⁸.

El propio Juan Escribano seguía dando cuenta de las actuaciones discrecionales de Fajardo, ya que multaba en exceso y no por ello dejaba de dar azotes, de modo que “las quales multas llegan a tres reales una semana con otra, sacado lo que se hecha y saca dellas para salsa, e algunas vezes llegan a 6 y 7 reales, e que en el azotar es muy riguroso que debía açotar más vezes e con menos rigor”³⁹.

6. Vicerrectorado del licenciado Ramiro (1571)

La década de los setenta fue, en comparación con la anterior, la más conflictiva del Trilingüe en su primer medio siglo de vida. Los frecuentes encontronazos entre colegiales, regentes y vicerrectores y la nefasta administración de la mayoría de estos últimos se saldarían con no pocas expulsiones y con la prisión incluso de algunos de sus miembros.

Este clima enrarecido se denotaba en el propio Juan Escribano, cuya acritud con los colegiales iría en aumento, impotente por el poco aprovechamiento que hacían de sus enseñanzas. Por esta razón es apercebido por los visitadores el 2 de junio de 1571, según los cuales el regente

algunas vezes sin justa causa dezía palabras afrentosas a los colegiales como pícaros e otras semejantes [y] se halló e probó que el dicho Juan Escribano era demasíadamente floxo en hazer su cargo e oficio porque no toma cuenta a los colegiales griegos con la

³⁷ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 167 r.

³⁸ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 167 v.

³⁹ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 167 v.

curiosidad e rigor que conviene; antes se prueba que dándole los dichos colegiales cuenta de sus lecciones y ejercicios no está atento e se distrae con el entendimiento en otras cosas diferentes [...] ⁴⁰.

Juan Escribano sería multado con dos ducados por su actitud, una dejadez impropia del regente, que probablemente era sintomática del agotamiento de nuestro personaje tras llevar más de diez años intentando remediar sin éxito los males del Trilingüe. Sin embargo, aún le quedaría bastante que soportar entre sus muros.

Entretanto, los colegiales eran cada vez más difíciles de controlar, hasta el punto de que consiguieron llevar a las cárceles universitarias al vicerrector Ramiro ⁴¹. No deja de llamar la atención que este personaje fuera precisamente uno de los pocos vicerrectores apreciados por Escribano, seguramente porque castigaba con cierto rigor para mantener el orden en el Trilingüe. Así lo expresó al defenderle durante el interrogatorio de la visita del 22 de noviembre de 1571. El regente de griego sostuvo que Ramiro había forcejeado con Escolar, un estudiante muy revoltoso según las declaraciones de sus compañeros, al intentar encerrarle en su aposento para cumplir la pena impuesta por los visitantes contra dicho colegial. En el forcejeo, Escolar resultó herido en una mano, y se las ingenió para denunciar al vicerrector e intentar acusarle criminalmente ante el juez del Estudio, el doctor Solís, el cual no lo admitió, según Escribano, “por ser cosas muy feas e indi[g]nas de que fuesen propuestas contra su vizerrector e que este testigo las tiene por falsas” ⁴². Acto seguido, Escribano no cesó en los elogios hacia su compañero, diciendo que

lo tiene por hombre docto e por hombre fiel y diligente en lo que tocaba a vicerrector, empero que por estar los colegiales de antes hechos a mucha libertad y soltura e hacedes espaldas algunas persona de la Universidad, juntado con que él es hombre seco y de poca gracia e ymportuno, fue causa de lo que a sucedido [...] ⁴³.

Que a algunos colegiales les “hicieran espaldas” personas de la Universidad sigue la línea de otras denuncias anteriores sobre favoritismos y permisividad en el seno del Colegio. Este hecho sería un lastre que a la larga influiría en su mal porvenir y en el destino de los que paradójicamente pre-

⁴⁰ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. fol. 252 r.

⁴¹ De los altercados entre el vicerrector Ramiro y algunos colegiales dan cuenta Carabias y López Rueda. Carabias Torres, *Evolución histórica*, 154; López Rueda, *Helenistas españoles*, 90.

⁴² AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 184 r.

⁴³ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 187 v.

tendieron poner un necesario orden en dicha institución, como era el caso de Ramiro o Escribano.

No estaría muy desencaminada la defensa de Ramiro hecha por el bachiller de griego, ya que el propio Ramiro declaraba la falta de respeto del tal Escolar en relación al helenista, de modo que

tiene entendido que algunos de casa an tenido ruyn voluntad [contra] el bachiller Juan Escribano, especialmente Martín Escolar, porque una vez se le descomidió en el patio delante de los otros diciendo con señales de mala criança *esto es hodio que me tiene*, dando con el dedo hazia el su rostro del dicho Juan Escribano, con escándalo de muchos de los de casa que estaban presentes [...]⁴⁴.

Sin embargo, y a pesar de que la Universidad reconoció al licenciado Ramiro como “hombre honrado e sacerdote fiel y docto e buen cristiano de buena vida y costumbres e recogido”, mantuvo su decisión de expulsarle “por el bien paz y sosiego del dicho Colegio e personas dél e no por sus deméritos”⁴⁵. Como se puede empezar a intuir, parece que la Universidad miraba hacia otro lado en lugar de defender a quienes intentaban remediar los males del Trilingüe.

Es rara la ocasión en la que no hubiera quejas por lo poco que aprendían los colegiales, su indisciplina y la tibieza de los castigos contra ellos. En la visita referida en el claustro de 29 de noviembre de 1571, se relataba el mal comportamiento de un colegial llamado Mungía, el cual “dixo que estubo por dar con una cuchara en los ocicos a Juan Escribano el qual lo oyó, pensando que no lo oya [...]” mientras que otro, Rincón, “resulta que ha sido descomedido contra Ramiro y Juan Escribano, vicerrector, respondiendo a lo que le mandaban rasante ‘no quiero’, y amenazó a uno dellos diziéndole a lo oydo ‘para estas barbas que vos me la paguéis’ [...]”⁴⁶. Otro estudiante, llamado Guadalajara

descomidiose con sus superiores Ramiro y Escribano al qual amenazó dos vezes diciendo que no tenía más del manteo, y ay indiçio que tiró una piedra como un puño hazia do estaba Juan Escribano con dos de casa de noche e dio al Juan Escribano e a otro colegial que se dize Montesino [...] e tornó a amenazar a Juan Escribano haziendo cruz en la frente [...]⁴⁷.

⁴⁴ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 197 v.

⁴⁵ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 202 v.

⁴⁶ Carabias Torres, *Evolución histórica*, 154.

⁴⁷ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 287 r.

Frente a esta indisciplina, en la misma visita se honraba de nuevo el trabajo del bachiller Escribano, que en palabras de los visitadores (el maestro León de Castro y el doctor Acosta) “haze muy bien su oficio, no hay contra él quexa ninguna escepto que como es vizerrector de emprestado, no açota ni castiga con rigor”⁴⁸. De nuevo había sido nombrado de nuevo vicerrector para sustituir al licenciado Ramiro mientras se buscaba un sustituto.

Dicho sea de paso, a Juan Escribano también le tocó de cerca los años de inestabilidad económica del Trilingüe en momentos en los que tuvo que llevar las riendas del Colegio. Por lo que se desprende de sus quejas y de las visitas al Colegio, debió ser un periodo de numerosos aprietos, enfrentándose a la falta de recursos y a unos colegiales rebeldes que, como hemos visto, hacían tambalearse a la institución. El 27 de junio de 1570, en el claustro de diputados, el bachiller se quejaba que desde hacía un año le debían el pago de “catorze meses que estube cargo del Colegio [...] pues yo gasté mi trabajo e aún no ha acabado de salir de deuda de lo que entonzes perdí e la Universidad no perdió nada en tener yo entonzes el cargo”⁴⁹.

Dos años más tarde solicitaría a la Universidad la condonación de una deuda de 7.000 maravedís, recordando que estuvo a cargo del Colegio “por siete meses y medio por mandado del señor rector y en el tiempo que [el vicerrector] Ramiro estuvo preso, fue parte deste tiempo que fue poco más de un mes; suplico a vuestra señoría me sea satisfecho porque me alcançaron en las quantas por 7.000 maravedís, y no tengo de que pagar [...]”⁵⁰. La Universidad accedería a su petición, perdonándole la deuda hasta veinte ducados, no sin alabar, una vez más, su cualidades como “hombre fiel y buen cristiano” en su trabajo al frente del Trilingüe.

7. Vicerrectorado de Cristóbal del Río (1572-1575)

Si hubo algún vicerrector con el que Juan Escribano tuviera especial animadversión fue, sin duda, Cristóbal del Río, responsable de una gestión pésima y, seguramente, de gran parte de los oscuros acontecimientos que marcarían la vida del regente de griego. No es cuestión baladí, puesto que fue bajo su vicerrectorado cuando probablemente se tramó una conspiración contra el

⁴⁸ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, fol. 279 v.

⁴⁹ AUSA, Claustros, leg. 38, fol. 95 r. Sánchez y Sánchez, *Corpus documentale*, 334.

⁵⁰ Concretamente, ocupó el cargo de vicerrector desde el 26 de septiembre de 1571 hasta el 10 de mayo de 1572. AUSA, Claustros, leg. 40, fol. 143 v. Sánchez y Sánchez, *Corpus documentale*, 477.

helenista, la cual quizás estuvo ligada a su proceso inquisitorial y su posterior prisión en las cárceles del Santo Oficio de Valladolid en 1575.

Cristóbal del Río, natural de Idalla, contaba con 30 años cuando entró como vicerrector del Trilingüe en el mes de abril de 1572, como así constaba en la visita realizada un mes más tarde⁵¹. A lo largo de su primer año al frente del Colegio no se realizaron apenas visitas y la poca información que ofrecen no parece apuntar a conflictos tan complejos como los que darían comienzo un año más tarde, cuando se puso en marcha la trama para difamar la actitud intachable de Juan Escribano.

El origen de la animadversión contra el helenista parece ser una disputa entre ambos, de la cual el colegial Andrés Osorio daba cuenta por primera vez durante la visita del 8 de agosto de 1573 realizada por el rector don Sancho Dávila, el doctor Diego de Vera y el maestro Francisco Sánchez, diciendo que

a avido enojo e diferencias desde el jueves a esta parte sobre que el vicerrector parece consentía que los nuevos colegiales convidasen a los antiguos y el dicho Juan Escribano dixo que no era bien consentírsele, antes que era tiranía hazelo; sobre esto vieron palabras e después acá están enojados e que después acá Juan Escribano no ha bajado a comer al refitorio e que a cenar nunca baja [...]⁵².

Hasta aquí no parece que se salga de la tónica descrita en las tensas relaciones entre Escribano y algunos vicerrectores, si no tuviéramos en cuenta las acusaciones que, a continuación y de forma aparentemente inocente, realizaba el dicho Colegial, según el cual

no ha visto a donde ni a con quién se confiesa [Juan Escribano] ni lo a oydo, aunque va para tres años que este testigo está en el Colegio por ser como es tan secreto en sus cosas que no se dexa entender, e que se murmura de lo susodicho entre los colegiales en que en esto no se les da el exemplo que conviene siendo como es cabeza del dicho colegio⁵³.

Osorio también acusaba al helenista y a su criado de no oír la misa que decía el vicerrector; a la vez que alababa la gestión de este último en tanto que “todo se haze muy bien excepto que Juan Escribano es hombre que pretende sus intereses y es muy cerrado”⁵⁴. No dudamos del carácter reservado

⁵¹ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol. Las visitas referidas a continuación aparecen en veinte folios sin numerar, de ahí que, aun siendo referencias diferentes, aparezcan todas citadas de la misma forma.

⁵² AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

⁵³ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

⁵⁴ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

del catedrático de griego, pero, a la luz de todas las declaraciones que hemos visto hasta ahora, tanto propias como del claustro, es extraño que se tilde a Escribano como alguien egoísta “que pretende sus intereses”. A ello le sumamos la opinión en parte contradictoria de otro colegial, Juan de Villalobos, que “aunque Juan Escribano no le ve traer cédula de su confesión ni sabe este declarante donde se confiesa” no es menos cierto que “le tiene por persona devota e buen cristiano e de buen exemplo, e que oye misa cada vez que se dize en casa como son las fiestas”⁵⁵.

Estos matices provocaron las primeras sospechas sobre la relación entre las acusaciones de faltas doctrinales y el desencuentro entre Escribano y Cristóbal del Río, aunque aún faltaba por escuchar a las partes implicadas. De este modo, el vicerrector del Río, en la visita del 30 de diciembre de 1573 ante el rector don Bernardino de Mendoza y los maestros León de Castro y Enrique Hernández, dijo que “no ay persona en casa que aya visto a Juan Escribano confesar ni comulgar de seis años a esta parte [...] e que todos los de casa dan cédula de confesyon y él nunca la dio”⁵⁶. Acto seguido relataba su versión del desencuentro con Escribano, que en esencia era lo mismo que el tal Osorio había referido antes sobre la intención del vicerrector de cobrar la patente a los colegiales nuevos y la oposición de Escribano tildándole de tirano⁵⁷. Aportó algunos detalles como que

le respondió que no anduviese con él en puntas porque le haría maldezir el día en que nació, e que el dicho Juan Escribano dixo que daría cuenta dello en la visita e que le haría echar del Colegio o sobre ello iría al Consejo e se quexaría de lo que la Universidad hazía y que después acá el dicho Escribano no ha subido a oír misa deste testigo como es obligado e después acá no se tratan uno con otro⁵⁸.

Llegados a este punto, Cristóbal del Río fue más allá al sembrar sospechas sobre el regente de griego, diciendo que

⁵⁵ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

⁵⁶ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol. Aparece un error en el año del documento, fechado en diciembre de 1574, cuando en realidad es 1573, ya que el vicerrector aseguraba llevar un año en el cargo (empezó en 1572) y, además, la visita proseguiría precisamente en enero de 1574.

⁵⁷ Según Rodríguez-San Pedro, la patente era “el pago de una propina en dinero o en especie, que resultaba imprescindible para congraciarse con los veteranos, y que éstos empleaban en merendolas y jaranas”. Luis Enrique Rodríguez-San Pedro, “Vida estudiantil cotidiana en la Edad Moderna”, en *Historia de la Universidad de Salamanca*, 2, ed. Luis Enrique Rodríguez San-Pedro (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004) 686.

⁵⁸ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

está enzerrado y que nadie le entra en su aposento ni saben que tiene dentro ni que haze y que si a de entrar alguno primero entra él e que su proprio criado entra por ciertos rodeos a la cama para ver de dormir, e que en su aposento no entra nadie burlando ni de veras, e que debría el vicerrector tener licencia de visitar su aposento y también que siquiera por el escándalo debrían de poder entrar los colegiales a su aposento, digo a su cámara do tiene su cama e libros, porque al primero aposento que tiene a tapado donde dan quenta si entran⁵⁹.

No cabe duda que el helenista se había vuelto cada vez más introvertido dada la trayectoria adversa del Trilingüe y sus malas relaciones con Cristóbal del Río. Andrés Osorio, en connivencia con el vicerrector, calificaba por segunda vez a Escribano como “hombre intrínseco e [que] no se comunica con nadie del colegio [...] no da buen exemplo ni da muestras dello [...] e que es muy melancólico”⁶⁰. Sin embargo el propio Osorio habló demasiado y destapó otro escándalo de índole sexual que afectó a la ya de por sí convulsa vida del Trilingüe. No sabemos si en un acto de alarde o de descuido, el colegial declaraba que tanto él como otros colegiales afines al vicerrector (Villalobos, Hurtado y Arteaga), además del propio Cristóbal del Río

salen de la ventana del Vizerrector e de la de arriba [a] hablar con dos mugeres que están fronteras, unas vezes con una e otras con otra. Preguntado qué es lo que hablan, dixo que en buena conversación y cosas de palacio e de vecindad. Preguntado si dan escándalo, dixo que no lo sabe, e que el vizerrector lo a reñido a todos ellos e aun alguna vez lo a castigado e muy bien porque se acordarán dos de aquel día por cosas deshonestas que dezían, e que la una fue que la una de las mugeres mostraba los pechos a uno dellos [...]⁶¹.

Por tanto, al mismo tiempo que el vicerrector y su camarilla acusaba a Juan Escribano de no ser modelo de conducta, vemos que la suya no era precisamente ejemplar. Así quedó plasmado cuando el bachiller de griego defendió su postura en el encontronazo con Cristóbal del Río, en la que aclaraba que quitar el dinero que daba la Universidad a los nuevos colegiales no convenía “por ser pobres e la Universidad se lo daba libremente e que era tiranía llevalles cosa ninguna ni hazerles pagar patente”, y que Escribano “no le llamaba tirano sino que le dezía e aconsejaba que no lo hiziese porque era e parecía tiranía”⁶².

⁵⁹ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

⁶⁰ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

⁶¹ Con todo, este personaje cínicamente se atrevía a decir que “se quitaría arta ocasión si la Universidad tomase la casa e las hechase de donde están en ella”. AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

⁶² AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

Entretanto, Juan Escribano aprovechó, como había hecho en otras ocasiones, para dar cuenta de la mala administración del Colegio por parte del vicerrector. Si damos crédito a sus palabras, –y no habría razones para no hacerlo, viendo los precedentes– Cristóbal del Río habría sido uno de los peores gestores de la institución, aparte de ser el causante de las presuntas infamias que contra el regente se dijeron⁶³.

Aparte de quejarse por la habitual presencia de personas ajenas al Colegio viviendo bajo su techo –familiares y deudos del vicerrector y de algunos miembros–, o por la apertura de las puertas del Colegio a deshoras, uno de los aspectos que más criticó Juan Escribano fue el absentismo continuo de Cristóbal del Río, el cual “no come muchas veces en el refitorio porque es ido a caza e otras ausencias que haze muy a menudo aunque dexa a Osorio por sustituto” y “se va muchas veces a caça e haze muchas ausencias e tiene perros zerrados que aúllan e no dexan estudiar”⁶⁴.

Por si fuera poco, Escribano insinuó cierto fraude en las cuentas del Colegio, de modo que “como el vicerrector haze muchas ausencias no se toman las quantas cada sábado y el despensero se a quejado dello porque se le olvida lo que a gastado”, insistiendo en que “se advierta en las quantas que se tomaren del Colegio que las ausencias del vizerrector e colegiales e porcionistas e familiares se tomen muy particularmente, porque a avido colegial de casa que advirtió dello a este declarante”⁶⁵.

Debió de ser un hecho bastante conocido en el Trilingüe, ya que en esto coincidía con las declaraciones de otros colegiales como Osorio, que justificaba al vicerrector, su compañero de correrías, diciendo que “no toma la cuenta al despensero cada sábado sino de quatro a quatro semanas, e otras de dos en dos, e otras de seys en seys, y que él las toma asy porque la cuenta anda buena”⁶⁶. No andarían tan buenas las cuentas cuando Villalobos se había expresado en términos similares a Escribano, ya que “algunas cosas que no se conpran por junto las da el despensero a los colegiales en sus razones

⁶³ La profesora Ana Carabias especula con que Cristóbal del Río fue un vicerrector competente en el Trilingüe, pero a la vista está que realmente no fue así. Carabias Torres, *Evolución histórica*, 154.

⁶⁴ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/fol. 12 r y v. También se quejaba Escribano de las guitarras que eran tocadas por colegiales, las cuales “parece que dan causa a deshonestidad”, así como “que el aver obispillo en casa es destruycción della e conviene no se elixa obispillo porque se desconzierta la casa por muchos días.” El obispillo, siguiendo a Rodríguez-San Pedro, era un estudiante “sentado y coronado de una mitra de papel, sometido a chascos, zumbas y cantaletas”. Rodríguez-San Pedro, *Vida estudiantil*, 686.

⁶⁵ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/fol.

⁶⁶ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/fol.

el tercio más de lo que le costó, e lo que compra por junto no es para provecho de los colegiales sino para el suyo, así en la carne como en el queso e otras cosas que compra”⁶⁷.

A pesar de que los visitantes solían confiar en el buen hacer de Juan Escribano y tuvieron en cuenta sus reclamaciones para castigar –suavemente, eso sí– a los inculpados, Cristóbal del Río y Andrés Osorio se salieron con la suya en sus delaciones contra el helenista. Poco importó que las acusaciones se apoyasen en hechos inconsistentes, como no saber con quién o en dónde se confesaba o escuchaba misa (que no es lo mismo que decir que no lo hace), o no saber lo que guardaba en su aposento. Finalmente, éstas fueron consideradas lo suficientemente graves como para ser tenidas en cuenta por los visitantes, en concreto por León de Castro, y levantar cargos contra el bachiller de griego. Así pues, parece que de nuevo la Universidad no defendía a quien velaba por sus intereses.

Sea como fuere, León de Castro dio crédito al vicerrector y acusó a Escribano de no cumplir con sus obligaciones como buen cristiano, sobre todo en lo concerniente a la confesión y la comunión. El regente respondió que

se sentía e sintió muy agraviado por hacerle esta pregunta e que entiende que ha sido e tenido primero de algunos que le quieren mal que por vengarse e no tener otra parte por donde le hazer mal porque le tienen por contrario a la desorden que pasa en casa, no hallando otra cosa de que calumniar le quisieron malmeter con los señores rector e visitantes e asy responde que él no es obligado a dar cuenta de confesión ni de comunión sino a los ministros ordinarios que la iglesia tiene puestos como es su cura en su parrochia [...] e que él toma el Sanctísimo Sacramento en su parrochia y en sus tiempos públicamente e así se hallará en las matrículas, e que en la confesyon no pueden verlo ellos porque él se confiesa con quien le parece que le conbiene [...]”⁶⁸.

Otro de los cargos levantados contra Juan Escribano fue motivado por las dudas de que nadie entraba en su aposento. Ante ello, el bachiller respondió que “a otra parte es donde tiene algunas cosas deparçias [sic] mal conpuestas e que allí no entran más que él porque no ay para qué” aunque a veces entran “algunas personas de fuera quando lo tiene limpio e aseado”⁶⁹.

Parece que por la sentencia de los visitantes no hubo, por el momento, represalias contra el bachiller, aunque sí algunas recomendaciones y multas hacia el vicerrector y colegiales. En ellas se instaba Escribano a que fuera “conversable e no tan enzerrado pues que es tan señalado en su arte e tiene

⁶⁷ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

⁶⁸ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

⁶⁹ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

muchas partes de disciplinas en que puede aprovechar a muchos e haze servicio a Dios e a la Universidad [...]”⁷⁰.

8. Epílogo: Juan Escribano y la Inquisición

Hasta aquí hemos visto como el bachiller Juan Escribano, desde su modesto puesto de regente de griego en el Colegio Trilingüe, mantuvo relaciones tensas con casi todos los vicerrectores a excepción del Licenciado Ramiro. A través de sus testimonios es posible conocer no sólo lo que acontecía en el Trilingüe, sino también rasgos de su vida, ligada a dicha institución, y de su personalidad.

Se podría aseverar que el helenista, personaje introvertido e inmerso en sus estudios, fue una de las pocas personas que a lo largo de la primera etapa del Colegio se mantuvo firme en la defensa de sus intereses, a pesar de la controvertida gestión de sus vicerrectores. Esto es palpable a través de los interrogatorios llevados a cabo en las visitas, fuente muy rica para conocer la evolución histórica de la institución. Hemos de señalar que, si bien este trabajo se ha centrado en el bachiller de griego, las preguntas de los visitantes fueron dirigidas a casi todos los miembros del colegio, desde el vicerrector hasta colegiales, prebendados y familiares. Sus testimonios son parcos en ocasiones y detallados en otras, dependiendo del momento y del individuo, pero de entre todos ellos –y de ahí otro de los motivos para reivindicar su figura– el catedrático Juan Escribano aportó casi siempre un retrato crítico y pormenorizado de lo que sucedía dentro y fuera del Trilingüe.

Sin embargo, la voz del bachiller Escribano, que de tan buena tinta había dado cuenta de los avatares de su propia vida y de la del Colegio durante estos años, se cortó a comienzos del curso 1574-75. El bachiller desapareció de los libros de visitas del Colegio durante más de dos años, y a partir de entonces nunca más sería interrogado; tan sólo aparecería mencionado de forma secundaria.

La razón de este abrupto paréntesis no es otra que la del proceso inquisitorial al que se vio sometido el regente de griego, que culminó con su encarcelamiento desde enero de 1575 hasta noviembre de 1576. A pesar de que el documento del proceso se halla perdido, no cuesta mucho imaginar las causas de su encarcelamiento. En las páginas precedentes vimos como el vicerrector Cristóbal del Río, el cual todavía permanecería en su cargo mientras

⁷⁰ AUSA, Visitas Trilingüe, leg. 2134, s/ fol.

Escribano pasaba el año de 1575 entre rejas, había acusado al helenista de algunas faltas doctrinales que parece que en ese momento no tuvieron mayores repercusiones que las de una reprimenda por parte de los visitantes.

No obstante lo anterior, hemos de recordar el clima en el que esas acusaciones se hicieron, no sólo por la difícil situación entre las paredes del Trilingüe, sino también por la atmósfera de intolerancia en la cual la Inquisición castigaba cualquier comportamiento heterodoxo. Concretamente, en la Universidad de Salamanca esta persecución tuvo su máxima expresión con el proceso inquisitorial contra Fray Luis de León, Martínez de Cantalapiedra y Gaspar de Grajal, acusados por León de Castro, Bartolomé de Medina y su círculo, en medio de las disputas teológicas en torno a la Vulgata.

En este sentido, cualquier signo de sospecha pesaba como una losa sobre la trayectoria vital del individuo señalado, y no es de extrañar que, en el caso de Juan Escrivano, las acusaciones vertidas sobre él tuvieran repercusiones posteriores conectadas a su encarcelamiento por el Santo Oficio. La sombra de la duda era alargada, y poco habría importado la trayectoria impecable del regente de griego. Así ha quedado demostrado en otras investigaciones que dan cuenta de las relaciones del bachiller con la Inquisición, a las cuales nos remitimos para conocer cuál fue la causa real de su persecución inquisitorial⁷¹.

Bibliografía

- BARRIENTOS, JOSÉ. *Fray Luis de León y la Universidad de Salamanca*. Madrid: Ediciones Escorialenses, 1996.
- BELTRÁN DE HEREDIA, VICENTE, ed., *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, 4. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1972.
- CARABIAS TORRES, ANA MARÍA, "Evolución histórica del Colegio Trilingüe de Salamanca: 1550-1812". *Studia Historica. Historia Moderna*, 3 (1983): 143-168.
- ESPERABÉ DE ARTEAGA, ENRIQUE. *Historia pragmática é interna de la Universidad de Salamanca*, 2. Salamanca: Imprenta y librería de Francisco Núñez Izquierdo, 1917.

⁷¹ El proceso inquisitorial de Juan Escrivano ha sido estudiado más ampliamente por el autor. Cf. Francisco Javier Rubio Muñoz. "La Inquisición en tiempos de Fray Luis de León. El proceso contra el bachiller Juan Escrivano, regente de griego en el Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca (1575-1576)." *Cuadernos de Historia Moderna*, 42(1) (2017): 107-127.

- Estatutos hechos por la Universidad de Salamanca. Recopilados nuevamente. Año de 1625.* Salamanca: Diego Cusio, 1625, edición facsímil al cuidado de Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1990.
- GIL FERNÁNDEZ, LUIS, *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*. Madrid: Technos, 1997.
- LÓPEZ RUEDA, JOSÉ. *Helenistas españoles del siglo XVI*. Madrid: CSIC, 1973.
- Rodríguez-San Pedro, Luis Enrique. "El Humanista Gonzalo Correas y su biblioteca salmantina (1631). Apunte valorativo". *Studia Historica. Historia Moderna*, 4 (1986): 93-101.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, LUIS ENRIQUE. "Universidad de la Monarquía Católica", en *Historia de la Universidad de Salamanca*, 1, editado por Luis Enrique Rodríguez San-Pedro. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, LUIS ENRIQUE. "Vida estudiantil cotidiana en la Edad Moderna", en *Historia de la Universidad de Salamanca*, 2, editado por Luis Enrique Rodríguez San-Pedro. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2004.
- RUBIO MUÑOZ, FRANCISCO JAVIER. *El profesorado en las Universidades Hispánicas del siglo de Oro. El caso de Salamanca y sus proyecciones*. Tesis doctoral inédita. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2017.
- RUBIO MUÑOZ, FRANCISCO JAVIER. "La Inquisición en tiempos de Fray Luis de León. El proceso contra el bachiller Juan Escribano, regente de griego en el Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca (1575-1576)." *Cuadernos de Historia Moderna*, 42(1) (2017): 107-127.
- SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, DANIEL, ed. *Corpus documentale Universitatis Studii Salamantini*, 1. Salamanca: Caja Duero, 2004.